

**ARCISZEWSKI, WITOLD Y WOLEŃSKI, JAN, UN DIÁLOGO SOBRE  
EL PAPEL DE LA LÓGICA EN LA TEORÍA Y EL ARTE DE LA ARGUMENTACIÓN**

*Colocado en un servidor www el 31 de marzo de 1996\**

*Pedro Posada Gómez*

El diálogo involucra la reseña que hizo Jan Woleński del libro de Witold Marciszewski: *La lógica desde un punto de vista retórico (Logic from a Rhetorical Point of View)*; Gruyter, Berlín, 1994. Serie "Fundamentos de la Comunicación y la Cognición").

El texto de Woleński, inicialmente publicado en *Grazer Philosophische Studien* (1994, vol. 48, p. 243 y sgs.) esta aquí segmentado; cada segmento, que trata un tema específico, está señalado con la inicial "W", y está seguido por la respuesta del autor (signado "M"). El texto ha sido ligeramente modificado en la medida necesaria para darle la forma de diálogo.

El diálogo contribuye, en una forma indirecta, al tema de la relación de la lógica con la inteligencia. El problema de cómo hacer argumentos más "argumentativos", es decir, más sugestivos, persuasivos, convincentes, sólo puede ser resuelto cuando sea provista una teoría completa sobre la solución eficiente de problemas; y esto significa proveer una teoría de la inteligencia. La relación entre la argumentación y la solución de problemas es de inclusión: cada argumentación pretende resolver un problema (aunque no toda solución consiste en dar argumentos).

**Inspección de los temas vitales**

W: Usted intenta unificar dos enfoques sobre la mente humana y su funcionamiento: el cartesiano (la mente humana trabaja, en principio, intuitivamente) y el leibniziano (la mente humana actúa como una máquina de cálculo simbólico). Como un resultado, el ensayo delinea nuevos fundamentos para la retórica, basados en la lógica.

\* Traducción de Pedro Posada Gómez, revisión de Rodrigo Romero.

M: Esa es una buena versión de lo que quiero decir, excepto por el "intento de unificación". Esos puntos de vista no son susceptibles de ser unificados. Más bien, son complementarios: el uno da origen al enfoque fenomenológico, el otro al cognitivo o de procesamiento de datos.

W: Consideremos algunos de los temas vitales, según el orden de los capítulos. El primero, "Sobre el punto de vista retórico", discute las fortunas e infortunios históricos de la retórica, y por qué esta materia, floreciente en la Antigüedad y en la Edad Media, ha sido rechazada en la filosofía post-leibniziana. Incluso da razones de por qué la retórica debe ser revivida en un estrecho vínculo con la lógica, la lingüística y la ciencia cognitiva.

M: Gracias por su excelente recapitulación. Dado que este punto de vista puede parecer polémico, permítame explicar que lo que yo llamo retórica es una teoría moderna de la comunicación argumentativa, la cual puede beneficiarse de las relaciones históricas entre la lógica y la retórica tradicional.

W: En el cap. II, "La lógica filosófico-mental como una teoría de la inteligencia", usted considera a la lógica filosófico-mental como un tipo de lógica filosófica, tan relacionada con la filosofía de la mente como la lógica deóntica con la filosofía jurídica y la ética o lógica temporal con la filosofía del tiempo. Note que la analogía de la lógica filosófico-mental con la lógica deóntica o con la lógica temporal no es muy clara, pues esos tipos de lógica están basados en cálculos explícitos, mientras que la lógica filosófico-mental es más bien una mezcla de varios tópicos que no están integrados en una teoría formal.

M: Sí, creo que el punto necesita mayor claridad. Acuñé el término: "lógica filosófico-mental" (mind-philosophical logic) para interpretar la exigencia de von Newmann de "una nueva y esencial teoría lógica, necesaria para entender el complicado autómeta, en particular, el sistema nervioso central". Que tal lógica podría regular también a la mente (no sólo al cerebro), se sigue de la filosofía leibniziana de la mente. Yo sigo creyendo que tal campo de investigación es necesario, pero no insistiría mucho en esas analogías con la lógica deóntica o la lógica temporal.

W: El mismo capítulo contiene la distinción básica entre razona-

miento objetal y simbólico, que está estrechamente relacionada con los conceptos de razonamiento formal y razonamiento material. Usted afirma que la mayoría de los razonamientos ordinarios son objetales por sus conexiones con temas y situaciones específicas. Por el otro lado los razonamientos objetales pueden ser representados, al menos aproximadamente, por razonamientos simbólicos, después de las adecuadas adiciones.

M: Ahora veo la diferencia entre razonamiento simbólico y objetal como más profunda de lo que antes pensaba. Aprecio el uso del cálculo lógico para estudiar el razonamiento objetal, pero más aquellos que llevaron al descubrimiento de algunos actos no-verbales en los razonamientos, como, por ejemplo, la *Tabla semántica de Bath*. Así, por ejemplo, en vez de poner el signo de conjunción entre oraciones, uno hace una serie de actos; en vez de usar el signo de conjunción, uno recorre un razonamiento; en vez de usar el signo de negación, uno rechaza una proposición, etc<sup>1</sup>. Este es un ejemplo de como el progreso de la lógica simbólica la vuelve más cercana a los argumentos reales.

W: El capítulo III, "Argumentos formalizados versus argumentos intuitivos. El trasfondo histórico", esboza una perspectiva histórica para la distinción entre argumentos formalizados e intuitivos. Permítame enfatizar un punto: el libro en mención está lleno de interesantes comentarios y detalles históricos; este capítulo es un impresionante ejemplo del buen uso de la historia en campos de estudio que son básicamente sistemáticos.

M: Gracias por su comprensión de mi enfoque metodológico. Es un enfoque de un evolucionista que cree que el conocimiento actual puede ser mejor entendido en el contexto del desarrollo histórico.

W: Los capítulos IV - VI constituyen un interludio lógico. Sus títulos: "Hacia una lógica de los Nombres Generales", "El cálculo de funciones de verdad y el uso cotidiano de las conectivas", y "El cálculo de predicados", insinúan un bosquejo de la lógica que, según usted, suministra un esqueleto lógico para la retórica. Aunque esos capítulos no se presentan como contribución a la teoría lógica, uno puede encontrar en el capítulo IV un original tratamiento del problema del contenido existencial.

1. Creo que el argumento de Marciszewski sería más convincente si dijera "además de" donde dice "en vez de" (N. T.).

tencial de las proposiciones categóricas y sus contrapartes cuantificadas. Una comparación del esquema lógico con los significados ordinarios de las partículas lógicas, es un aporte muy importante de esta parte del libro.

M: La frase "esqueleto lógico para la retórica" requiere un comentario, pero prefiero hacerlo al final de nuestra discusión.

W: En los dos capítulos siguientes (VII-VIII), titulados "Razonamiento, lógica e inteligencia" y "Definición, lógica e inteligencia", usted ofrece una discusión general de cómo la lógica está relacionada con la retórica. Esta discusión está basada en algunos resultados tomados de la psicología cognitiva; en concreto, usted acepta el modelo conexionista de la mente y su actividad.

M: Yo entiendo su *résumé* como una solicitud para que explique mis puntos de vista más claramente. De hecho, no estoy muy empeñado en fundarlos en la psicología cognitiva. Cuando hice referencia a ella, trataba de exponer mis ideas en un contexto que, esperaba, fuera familiar a los posibles lectores. Aunque estas ideas provienen de von Newmann, están lejos de ser asimiladas por los lógicos, semióticos, etc. De ahí mi referencia a concepciones que están más en boga, y mi insistencia en los estudios de caso para presentar, en ejemplos comunes, nociones menos familiares. Después de dichos estudios de caso, en el capítulo "Lógica simbólica y razonamiento objetal", se siguen aquellos del último capítulo: "Definiciones implícitas y redes conceptuales". Y esto último, en algún sentido, es más importante.

W:?

M: Asumo el punto de vista conexionista general de que no es posible representarse el concepto de una cosa en el cerebro como un cuadro ubicado en un punto determinado. Un concepto, una imagen, etc, es más bien una totalidad funcional, resultado de un vasto conjunto de impulsos distribuidos en varios lugares, y que se sintetizan en una unidad de procesamiento de datos.

W: ¿Y todo eso que tiene que ver con la lógica?

M: Considera lo que nosotros los lógicos llamamos un sistema de postulados, o unas definiciones implícitas. En tal sistema los componentes de un concepto son distribuidos en postulados particulares. Es verdad que esos postulados están dispuestos en una vecindad espacial,

pero en la red una vecindad significa algo diferente, esto es, la facilidad de una pronta comunicación. Yo planteo que el conocimiento total de un individuo es como un sistema axiomático, en tanto concierne a la definición de conceptos, con la diferencia de que para cada concepto el conjunto de postulados definitorios relevantes tiene que ser inmenso, y que esos sistemas cuasi-axiomáticos no están aislados unos de otros; más bien, ellos están dinámicamente conectados por un gigantesco número de impulsos. Sin embargo, las definiciones implícitas, a la manera como son estudiadas por la lógica, nos proveen de un excelente paradigma de la ingeniería y representación del conocimiento.

#### EL DILEMA DE QUÉ ES LA LÓGICA

W: De allí que su proyecto de retórica sea de naturaleza cognitiva. Incluso usa el término "retórica cognitiva", como una etiqueta para sus propias ideas, tanto como para concepciones similares. En general, la retórica cognitiva es distinguida por un uso extensivo de la lógica en la descripción de argumentos. A este aspecto, usted sigue estrictamente el modelo analítico polaco: la lógica controla toda actividad humana racional. Así, pues, la retórica cognitiva debe ser estrictamente distinguida del proyecto de Perelman, en el cual la retórica y la lógica son dos actividades diferentes. A juicio de Perelman, la retórica estudia los argumentos que son efectivos en las acciones persuasivas, independientemente de su corrección lógica. Obviamente, su visión de la retórica es mucho más normativa que la de Perelman. A propósito, es una lástima que usted no compare sus ideas con el punto de vista de Perelman; de hecho, Perelman no es mencionado en el libro.

M: Me gusta la idea de que "la lógica controla toda actividad racional humana", pero tenemos que considerar el sentido de ambos conceptos: "lógica" y "actividad racional". Si la lógica es considerada como la teoría más general de las actividades racionales, la afirmación es tautológica. Si la lógica es construida como lógica de predicados, aún con la amplitud de su extensión y las alternativas no-clásicas, entonces la afirmación no es verdadera, ya que una gran cantidad de actividades racionales son controladas, por ejemplo, por la aritmética intuitiva. Me imagino, siguiendo de nuevo las ideas de von Newmann, que una lógi-

ca más extensiva, que involucra mecanismos más sutiles que la lógica (formal) deja por fuera, controla una buena parte de las actividades humanas.

W: ¿Y qué de la relación entre la lógica cognitiva y la postulada por Perelman?

M: Estoy de acuerdo con la sugerencia de que una mención del enfoque de Perelman podría enfatizar mejor el mío<sup>2</sup>.

W: Mi principal objeción concierne al concepto de lógica. Aunque usted menciona que la preservación de la verdad es una característica de los argumentos lógico-formales, en mi opinión, usted descuida que este es un punto de vista fundamental cuando se discuten las relaciones entre lógica y retórica. Tarde que temprano, tenemos que preguntamos en qué medida existe una especie de validez retórica o corrección. Desafortunadamente, no estoy seguro de si en su concepción la validez retórica (si la hay) es reducible o no a la lógica. Existe un dilema real: si la validez retórica no va más allá de la corrección lógica, ella es demasiado débil para las necesidades de la retórica en su sentido tradicional, pero si la validez retórica es algo más que la preservación de la verdad por medio de la forma de los argumentos, no es definible por medios lógicos. Este dilema está bien ilustrado por la *Regla de oro de la argumentación*: "Muestre las cosas por si mismas, lo que es universal, y déle el nombre más claro que usted pueda encontrar en el lenguaje de su audiencia (auditorio)". Bien, pero ¿qué pasa si el nombre no es el "más claro"? ¿es el argumento en cuestión simplemente incorrecto desde el punto de vista lógico? ¿o es impropio por diferentes razones extra-lógicas? ¿Y cuál es el papel de la lógica frente a la incorrección de los argumentos, cuando esta es diferente de la invalidez lógica?

M: Note que mi ensayo no se titula: "La Retórica como totalmente fundada en la lógica". Más bien, yo pregunto qué tanto puede contribuir la lógica simbólica a una mejor comprensión del razonamiento intuitivo objetual, como uno de los razonamientos más relevantes para las aplicaciones de la retórica. Por esto, no pretendo introducir ningún con-

2. Nótese que mientras Perelman plantea una separación entre la lógica formal y la argumentación cotidiana, Marciszewski plantea una solución de continuidad bio-lógico-mental... (N.T.).

cepto generalizado de validez, como no lo pretendía Descartes cuando estableció sus “reglas para la dirección del espíritu”. La Regla de Oro sugerida por mí mismo es sólo una regla para una conducta mental apropiada. Reconozco que la frase “el más claro nombre”, como la he usado, no es muy aclaradora por sí misma, pero espero que el contexto pueda arrojar alguna luz en el asunto.

W: Sin embargo, mi sospecha es que usted emplea el término “lógica” en dos sentidos diferentes y, a veces, se mueve del uno al otro. En primer lugar, la lógica es una teoría de la corrección (validez, preservación de la verdad) de los argumentos. En segundo lugar, es una teoría que estudia varios dispositivos útiles en la argumentación, por ejemplo, definiciones, clasificaciones, etc. Es obvio que las relaciones entre la lógica y la retórica aparecen distintas, según la comprensión de la lógica que empleemos. Cuando usted distingue razonamientos objetales y simbólicos, probablemente está pensando en la lógica en su sentido estricto (la lógica como la teoría de los argumentos válidos), pero cuando usted formula la Regla de Oro, toma en cuenta el segundo sentido de la lógica. También se presenta esta ambigüedad cuando se introduce el concepto de lógica filosófico-mental.

M: Yo refrendo esta distinción, que pertenece al vocabulario básico de la gente que se ocupa de la lógica. Lo que puede no ser trivial es cómo la gente ve la relación entre, digamos, la lógica-uno (la cual maneja el procesamiento de datos en la preservación de la verdad) y una lógica-dos (la cual estudia los dispositivos útiles en la argumentación). Fueron Descartes y sus seguidores quienes declararon que la lógica-uno no tiene ninguna aplicación en la lógica-dos. Una actitud tan extrema no podría aparecer en nuestros días; pero cuando Chaim Perelman da a un libro suyo el título de *La Lógica Jurídica y la Nueva Retórica (Logique juridique. Nouvelle Rhétorique)*, y en ese libro no hallamos ninguna mención de las constantes lógicas, etc. encontramos este uso de la palabra “lógica” más estrecho que el predicado por los cartesianos<sup>3</sup>.

W: Bueno, pero ¿cómo ve usted la relación entre las “dos lógicas”?

3. Marciszewski parece olvidar que el campo de la retórica y la argumentación jurídica es por lo menos tan antiguo y mucho más amplio que el de la lógica de las ‘constantes lógicas’ (N.T.).

M: Yo creo que un cálculo lógico, es decir, el de la lógica-uno, es una herramienta necesaria para la lógica-dos. Se ha dicho que la teoría de los sistemas axiomáticos se ha convertido en un modelo para las redes conceptuales. La teoría de las definiciones normales necesita el formalismo de la lógica de predicados. Además, el modo básico de investigar el razonamiento objetal consiste en un estudio comparativo que parte del razonamiento simbólico. A causa de un progreso en la precisión, los argumentos se vuelven, por decirlo así, más argumentativos, y ésta es la contribución de la lógica-uno, vía lógica-dos, en la retórica. De ese modo la lógica contribuye a la teoría y al desarrollo práctico de la inteligencia humana, pues la mayor parte de las habilidades requeridas para argumentar están implicadas en la eficiente solución de problemas (siendo la medida de la inteligencia).

W: Permítame agregar que sus estudios de casos, siendo muy interesantes en si mismos, no justifican al proyecto total como lógico, pues ellos apenas muestran que una cantidad de lógica es usada en la argumentación y que la lógica puede ser utilizada para evaluar tales argumentos. Aún traduciendo algunos argumentos al MIZAR o a cualquier otro *software* para computador, esto no justifica que los modelos traducidos sean lógicos en sentido estricto; por supuesto, yo no niego que tal traducción sea importante.

M: Esto es exactamente lo que yo quiero: mostrar que una considerable cantidad de lógica es necesaria para evaluar argumentos, y para hacerlos más eficientes, esto es, más argumentativos. Si no propongo nada más, no es por un exceso de modestia, sino por una opción teórica con relación a la naturaleza misma de la lógica. Existen, al menos, dos opciones posibles. Según una de ellas, la lógica es un sistema de *hardware* independiente; mientras que, según la otra, que es la de von Neumann (y la mía), un sistema de lógica puede ser aplicado a todas las actividades cognitivas y de comunicación, sólo si prueba que se ajusta a este *hardware* con el cual se realiza. Mientras que tal sistema de dispositivo-dependiente es requerido para los propósitos de la retórica, la lógica simbólica actual no llena esta demanda. Sin embargo, este es el único punto de partida posible en la vía hacia esa futura lógica plenamente madura, que aspira a traducir todos los tipos y sutilezas de los argumentos que los humanos deben a su milagroso *hardware*.